



La importancia de las palabras

La primera lección sobre la importancia de la obediencia

“El día”

Génesis 2:16 y 17:

16 Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer. 17 Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque **el día** que de él comieres, ciertamente morirás.

Al decir “el día”, en hebreo, veremos que no queda demasiado claro si se refiere a un día, a un momento en particular, o a un período de tiempo. El mismo sitio Web¹ mencionado anteriormente, en su versión interlineal, en lugar de poner “el día”, anota lo siguiente: “... *en día de tu comer de él morir morirás*”.

El vocablo “día” proviene del hebreo **YŌM**. Nos ayudará estudiar esa palabra en otros contextos.

Génesis 2:4:

Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, **el día** [**YŌM**] que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos.

De acuerdo al relato Bíblico, la creación tomó más de un día, sin embargo, ese período de tiempo es marcado en este versículo como “el día”. La Companion Bible dice que este uso de la palabra **YŌM** constituye una Figura llamada “sinécdoque” mediante la cual se pone una parte para el todo, o el todo por una parte. Cuál tiene que ser esa “parte” debe ser determinada por el contexto de cada caso particular². Por lo tanto, en este sentido figurado, cuando leemos “el día”, puede estar haciéndose referencia a una parte del tiempo que insume un proceso completo o, por el contrario, puede estar indicando todo el tiempo que demanda ese proceso, como si se tratase de “un instante”.

Números 7:84:

Esta fue la ofrenda que los príncipes de Israel ofrecieron para la dedicación del altar, **el día** [**YŌM**] en que fue ungido: doce platos de plata, doce jarros de plata, doce cucharas de oro.

La dedicación del altar tomó doce³ días completos. El registro documenta

¹ <https://www.logosklogos.com/interlinear/AT/Gn/2/17>.

² *Appendixes to The Companion Bible*. Johnson Graphics. Decatur, MI, EEUUA. 1989.

³ Es necesario leer todo el Capítulo.

con detalle lo que trajo cada príncipe durante cada uno de los doce días; sin embargo, en el versículo 84, dice “el día”. Seguiremos estudiando esta palabra *YŌM*, pero al menos hasta aquí, “el día”, difícilmente signifique: “en ese mismo día”, o “en ese preciso momento”, todas las veces que es usado.

La palabra *YŌM* da idea de tiempo, de momento, pero no necesariamente señala un momento exacto. Hay dos versículos que tratan el tema de la lepra en los que se usa la palabra bajo estudio.

Levítico 13:14:

Mas **el día** [*YŌM*] que apareciere en él la carne viva, será inmundo.

Este es un registro muy interesante para estudiar con más detenimiento del que le dedicaremos aquí, pero podemos observar que Jehová les estaba enseñando a los sacerdotes cómo “diagnosticar” la lepra. La persona supuestamente infectada debía ser revisada por el sacerdote. Si hubiera habido una mancha que hiciera sospechar de lepra, pero aún sin certeza, se ponía a la persona en aislamiento por siete días. Al cabo de esa “cuarentena” regresaba al sacerdote y él volvía a verla. Si se manifestaba la lepra, lo haría en algún momento preciso, pero no necesariamente cuando lo viera el sacerdote. Pero “el día” que el sacerdote veía la llaga que determinaba la lepra, podía tener algunos días de haber salido. Así que, en este caso, “el día” no necesariamente indica con precisión, un momento dado.

En el mismo contexto, pero en el siguiente Capítulo, también se usa la palabra *YŌM*, aunque traducida de manera diferente:

Levítico 14:57:

Para enseñar **cuándo** [*YŌM*] es inmundo, y **cuándo** [*YŌM*] limpio. Esta es la ley tocante a la lepra.

Vemos que en esta traducción, la palabra “cuándo” reemplaza a la palabra “momento”. Es como si se dijera: “Para enseñar en qué momento es inmundo, y en qué momento limpio”. Lo que se ve claramente, es que la palabra hebrea *YŌM* siempre está ligada a la idea de “tiempo”.

Deuteronomio 21:16:

En **el día** [*YŌM*] que hiciere heredar a sus hijos lo que tuviere, no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la amada con preferencia al hijo de la aborrecida, que es el primogénito.

Este es un día que será en el futuro, no es un día específico como si se diera una fecha y un horario determinado o específico. De todas maneras, siempre se refiere a un “momento”, un instante, una “instancia”, un suceso o evento, o al periodo de tiempo que se necesita para un procedimiento

completo.

Isaías 11:16:

Y habrá camino para el remanente de su pueblo, el que quedó de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel **el día** [YŌM] que subió de la tierra de Egipto.

Este de Isaías se refiere al tiempo en general del Éxodo, no a un momento preciso y particular. Similarmente en Jeremías veremos dos usos:

Jeremías 11:4 y 7:

4 el cual mandé a vuestros padres **el día** [YŌM] que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oíd mi voz, y cumplid mis palabras, conforme a todo lo que os mando; y me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.

7 Porque solemnemente protesté a vuestros padres **el día** [YŌM] que les hice subir de la tierra de Egipto, amonestándoles desde temprano y sin cesar hasta **el día** [YŌM] de hoy, diciendo: Oíd mi voz.

Como podemos observar, la palabra YŌM no necesariamente guarda precisión; en ocasiones apunta a un tiempo indefinido y en otras a un momento o día determinado. Según el diccionario de Vine⁴ tiene las siguientes acepciones: luz del día; día; tiempo; momento; año; era. Otros usos del vocablo bajo estudio son:

Génesis 8:22:

Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y **el día** [YŌM] y la noche [LAYIL].

Génesis 39:11:

Aconteció que entró él **un día** [YŌM] en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí.

1 Reyes 1:51:

Y se lo hicieron saber a Salomón, diciendo: He aquí que Adonías tiene miedo del rey Salomón, pues se ha asido de los cuernos del altar, diciendo: Júreme **hoy** [YŌM] el rey Salomón que no matará a espada a su siervo.

Génesis 4:14:

He aquí me echas **hoy** [YŌM] de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.

⁴ Tomado de eSword.

1 Samuel 1:4:

Y cuando llegaba **el día** [YŌM] en que Elcana ofrecía sacrificio, daba a Penina su mujer, a todos sus hijos y a todas sus hijas, a cada uno su parte.

Nehemías 4:16:

Desde aquel **día** [YŌM] la mitad de mis siervos trabajaba en la obra, y la otra mitad tenía lanzas, escudos, arcos y corazas; y detrás de ellos estaban los jefes de toda la casa de Judá.

Entonces, como en estos últimos casos YŌM puede significar “hoy” o bien referirse a un día en particular, o indicar “durante el día”.

La primera vez que se usa en la Biblia, es en Génesis 1, y veremos que es un uso un tanto ambiguo en cuanto a precisión.

Génesis 1:5:

Y llamó Dios a la luz **Día** [YŌM], y a las tinieblas llamó Noche [LAYIL] y fue la tarde y la mañana **un día** [YŌM].

Aquí es como si dijéramos que YŌM + LAYIL = YŌM. Esta es la manera como lo usamos al día de hoy. Para nosotros un día completo está compuesto por el día más la noche.

Hay otro diccionario⁵ que con respecto a estas palabras “el día” dice: YŌM; de una raíz que no se usa que significa ser caliente; día (como las horas abrigadas), sea literal (desde la salida del sol hasta el ocaso, o de un amanecer al siguiente), o figurado (un espacio de tiempo definido por un término asociado) ... Sustantivo masculino que significa día, tiempo, año. Esta palabra representa el concepto básico de tiempo en el Antiguo Testamento. Designa elementos amplios y variados como las horas del día, desde el amanecer hasta el ocaso (Gn 1:5; 1 R 19:4); un ciclo literal de veinticuatro horas (Dt 16:8; 2 R 25:30); un intervalo genérico de tiempo (Gn 26:8; Nm 20:15); un punto definido de tiempo (Gn 2:17; 47:29; Eze 33:12) ...

Génesis 2:17:

Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el **día** [YŌM] que de él comieres, ciertamente morirás.

Como hemos podido observar, YŌM adquiere matices particulares, algunos bien definidos, y otros no muy precisos. Por tanto, no podríamos decir que el uso que se le da a “el día” en Génesis 2:17 necesariamente signifique que en ese preciso momento de comer del fruto del árbol morirían.

Nuevamente y de otra manera, no hay certeza de que signifique que en ese mismo día, o que necesariamente en ese mismo instante ciertamente moriría, pero sí dice que ciertísimamente iba a morir. En ese registro la

⁵ *Biblia de Estudio Palabra Clave con diccionarios hebreo y griego*. Editorial Patmos. 2017. Pág. 1754.

certeza no está dada en “el cuándo”, sino en la consecuencia, de la que fue avisado Adán ▶ “el día que de él comieres, ciertamente morirás”.

Ese **día**, debido a la desobediencia, el pecado entró al mundo; y con el pecado, la muerte entró en vigencia. Si bien ellos no murieron “al instante”, desde ese mismo día comenzaron un camino sin retorno hacia el final de sus vidas sobre esta Tierra, lo que ahora es común a toda la humanidad.

Haber desobedecido fue una verdadera calamidad que trajo aparejadas varias otras calamidades que, de haber permanecido nuestros primeros padres obedientes, ni ellos ni nosotros hubiésemos conocido:

1. Conocieron que estaban desnudos · Génesis 3:7.
2. El hombre y su mujer se escondieron de Dios · Génesis 3:8.
3. Tuvieron miedo · Génesis 3:10.
4. Dolores multiplicados en las preñeces · Génesis 3:16.
5. Alumbramientos dolorosos · Génesis 3:16.
6. El deseo de la mujer será para el marido · Génesis 3:16.
7. La tierra fue maldita por su causa · Génesis 3:17.
8. Comerán de ella con dolor · Génesis 3:17.
9. La tierra produjo espinas y cardos · Génesis 3:18.
10. Cuerpos en franco deterioro · 2 Corintios 4:16.
11. La muerte · 1 Corintios 15:21a y 22a.
12. Nacemos muertos en delitos y pecados · Efesios 2:1.
13. Todas las otras muchas calamidades de las que nosotros mismos somos testigos.



Esto es lo que pasó en conjunción con haber “muerto ciertamente” ese “día”. Esta naturaleza, que en ese momento era “novedosa”, con estas “invirtudes” que antes no tenían, fue trasladada de generación en generación. Ahora todos los seres humanos nacemos muertos en delitos y pecados; en otras palabras, nos es imposible no nacer en ellos hasta que Dios produce en nosotros el milagro más grande: Nos hace Sus hijos por gracia.

Efesios 2:1-3:

1 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

El día que Adán y Eva comieron del fruto del árbol del bien y del mal, sus cuerpos comenzaron un proceso que los llevaría a envejecer y a

desgastarse como, comenzando con ellos, sucede con todos nosotros.

2 Corintios 4:16:

Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

Lo que es claramente expresado en los versículos 16 y 17 de Génesis 2, es **el desenlace de la desobediencia ▶ la muerte**.

La solución

Romanos 5:12-19:

12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre [Adán], y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

Este es un ejemplo de que a las palabras del versículo 17 no se las llevó el viento, sino que se cumplieron tal y como Dios se las había dicho a Adán. Las enfermedades que padece la humanidad y la muerte son prueba de que ellos desobedecieron.

Claramente, el pecado entró por un hombre y sin intención alguna de indicar dolo o malicia por parte de Adán, él pecó por su voluntad. Jesucristo, hombre como él (y como nosotros), también, por su propia voluntad, obedeció hasta la muerte. Por eso pudo recomponer la relación de Dios con el hombre, mejorándola inmensamente.

El pecado del primer hombre trajo consigo la muerte que pasó a todos los hombres. Al pecar Adán, su calidad de vida también disminuyó, se deterioró, y a la larga su muerte llegó a ser inevitable. Por eso él nunca pudo transferir a su progenie su perfección original.

13 Pues antes de la ley [la Ley de Moisés], había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. 14 No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es la figura del que había de venir.

“El que había de venir” es Cristo, que ya vino. Adán y Cristo eran del mismo tipo, de la misma especie, “de la misma madera” que la nuestra. Ambos eran seres humanos como nosotros.

Pecado



muerte



Adán



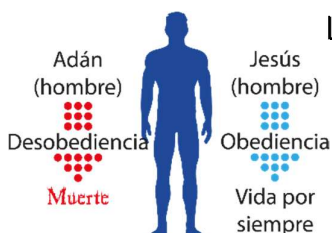
Todos los hombres

La causa de que el pecado y la muerte pasaran a todos los hombres, fue la desobediencia. Cuando sea que nacemos, lo hacemos en esas condiciones desfavorables. Una vez que Adán pecó, colocó a toda su descendencia, es decir a la humanidad, en esta desfavorable y desgraciada situación. A partir de ese momento la raza humana necesitó de alguien semejante a Adán, es decir un hombre, que lo rescatara de esa circunstancia desventajosa, que lo salvara como de un naufragio. Afortunadamente para nosotros, Dios se encargó de proveer semejante Salvador.

15 Pero el don [el don de espíritu santo, vida eterna] no fue como la transgresión [la desobediencia de Adán]; porque si por la transgresión de aquel uno [Adán] murieron los muchos [la humanidad], abundaron mucho más para los muchos [la humanidad] la gracia [favor inmerecido, gratuito] y el don [el don de espíritu santo, vida eterna] de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.

¡Qué tranquilidad traen a nuestras almas estos versículos! No hicimos nada para recibir las consecuencias de aquel pecado → Lo heredamos de Adán. Lo mismo es con la vida por siempre → La heredamos de Jesucristo por gracia. Aquella primera desobediencia humana nos constituyó “pecadores de nacimiento”. La obediencia del postrer Adán⁶ nos hizo libres por gracia y por siempre.

16 Y con el don [el don de espíritu santo, vida perpetua] no sucede como en el caso de aquel uno [Adán] que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado [desobediencia] para condenación, pero el don [el don de espíritu santo, vida eterna] vino a causa de muchas transgresiones para justificación. 17 Pues si por la transgresión de uno solo [Adán] reinó la muerte, mucho más [más allá, con creces, en exceso de lo que sería el justo pago] reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don [el don de espíritu santo, vida sin final] de la justicia.



La muerte entró por un hombre: Adán y la vida sin fin vino de la mano de otro hombre: Jesucristo. Un hombre fue el que desobedeció, por consiguiente, tenía que ser otro hombre el que obedeciera y trajera así (con una muerte obediente) la vida por siempre disponible a la humanidad.


18 Así que, como por la transgresión de uno [Adán] vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno [Jesús] vino a todos los hombres la justificación de vida. 19 Porque así como por la desobediencia de un hombre [Adán] los

⁶ 1 Corintios 15:45.

muchos [la humanidad toda] fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno [Jesús], los muchos [nosotros] serán constituidos justos.

El primer hombre desobedeció la instrucción de Jehová Dios. Como leímos recién en Romanos 5:12, la muerte nos vino a causa de la desobediencia de Adán, a quien fue dado el encargo o mandato de no comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. El estado de deterioro paulatino y progresivo que adquirieron él y su mujer después de eso, pasó de padres a hijos hasta el día de hoy.

Muchos estudiosos llaman a esta sección de la Escritura “la caída”. Tal expresión no aparece en la Biblia, pero claramente es muy apropiado pues el hombre, por desobediencia, descendió de su posición de “Virrey”⁷ a cargo de la Tierra. Bien podríamos decir que “la caída de Adán” fue a causa de su desobediencia.

La gravedad de esta situación en la que se encuentra la humanidad a partir de aquella desobediencia, nos permite ver la impresionante necesidad que hubo de parte de Dios en enviar a Su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, para solucionar el inmenso problema que este pecado había ocasionado 



Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue filmada y compartida por Eduardo Di Noto desde su despacho en la Oficina de Servicio el 19 de abril de 2024.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960⁸ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

⁷ Puede estudiar la Enseñanza N° 123 *El Reino de Dios – Introducción y Fundamento*.

⁸ *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio⁹ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
<https://twitter.com/clikdedistancia>
<https://www.instagram.com/clikdedistancia/>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

⁹ Hechos 17:11